

Supone para mí una enorme satisfacción presentar esta revista. Representa de manera sintética el esfuerzo de los investigadores e investigadoras en el ámbito de la infancia y la juventud. Además, algunos de los estudios presentados han sido solicitados expresamente por la Consejería de Bienestar Social a estos profesionales.

Ello es un hito para la entidad pública responsable de los menores, pues implica una invitación cargada de sinceridad a la comunidad científica canaria para abrir un diálogo honesto, abierto e ilusionado entre los que a diario trabajamos a pie de terreno en el ámbito de la justicia juvenil o de la protección de la infancia y quienes, desde las aulas universitarias, investigan alternativas a problemas complejos, propios de una sociedad tan cambiante como la nuestra.

Así pues esta revista supone el primer paso de un diálogo que ya está siendo fructífero. Una reflexión común entre el mundo de los prácticos, representado por el personal educativo y de intervención y el mundo universitario, representado por aquellos investigadores e investigadoras que han tenido a bien escribir estos artículos.

Los problemas a los que nos enfrentamos quienes trabajamos en la prevención, la protección y la intervención con la infancia y la juventud no son baladíes. De un lado, lo vinculado a la infancia en dificultad social: la intervención con las familias en situación de riesgo, el acogimiento familiar y residencial, los niños que vienen en pateras y cayucos sin estar acompañados por personas adultas, la adopción, especialmente la internacional y la de niños y niñas con dificultades especiales. De otro, el de los y las jóvenes sometidos a medidas judiciales de tipo penal: los programas que funcionan, el perfil de los y las profesionales, tanto el educativo como el que se encarga de la seguridad de los centros de

internamiento y la perspectiva del derecho penal, especialmente de los juzgados y la fiscalía.

Siendo los temas que aquí se tratan tan complejos, resulta por ello una muestra esperanzadora la lectura de estos artículos ya que todos ellos nos muestran alternativas prácticas y eficaces para atender la problemática de nuestra infancia y nuestra juventud.

Ello es debido a que todos estos trabajos son fruto del diálogo al que hice referencia al principio de esta introducción. El diálogo de quienes día a día están trabajando directamente con niños y jóvenes, con los investigadores e investigadoras que, desde las universidades canarias, elaboran y ponen al día teorías que nos permiten entender mejor nuestro entorno, diagnostican la realidad que nos rodea y establecen las mejores estrategias con las que intervenir con éxito ante los problemas a los que nos enfrentamos a diario.

Por otro lado, no quisiera olvidarme del compañero que se nos marchó de ésta vida el año pasado, Agustín López Martínez; vaya para él un pequeño homenaje y reconocimiento hacia su labor, desde estas páginas; pues con su preparación, ilusión y empeño asumí con gran responsabilidad la dirección y gestión del CEMJ Valle Tabares.

La lectura de los artículos de esta revista produce la sensación de un primer paso en este diálogo, un primer paso cargado de intensidad, ilusiones y expectativas en que esta nueva complicidad entre la práctica y la investigación, es una realidad cargada de herramientas comunes que ya son de gran utilidad para quienes procuramos hacer mejor la vida de los niños, niñas y jóvenes de Canarias. Vaya pues el deseo de toda la sociedad canaria para que este diálogo perseverare, para que esta recién iniciada complicidad siga dando frutos como los que en esta revista se presentan.